

Semblanza de Antonio Pedro Rodríguez Pérez

Nació Antonio Pedro Rodríguez Pérez en Cieza, el día de Nochevieja de 1912, en la calle Mesones, ciudad en la que murió el día 7 de septiembre de 1964. De niño y adolescente vivió en Cartagena, donde su padre estaba destinado como practicante de la Armada, y allí realizó sus estudios primarios y posteriores de bachillerato, en el Instituto Isaac Peral, alcanzando siempre muy buenas notas, incluido el Premio Extraordinario al finalizar el mismo. Las vacaciones las pasaba por regla general en Cieza, disfrutando de las procesiones en Semana Santa (tocaba el violín en la orquesta de San Juan) y, siendo como era un gran amante de la naturaleza, del aire libre y del campo de Cieza, fue explorador de los ahora denominados boys scouts.

En 1929 inicia la carrera de Medicina en Madrid, con una beca de la Diputación de Murcia, destacando ya desde el primer curso, sobre todo en Histología. Seguía siendo el magnífico estudiante de siempre y seguía teniendo un gran amor por la naturaleza, de la que disfrutaba siempre que podía. En el curso de 1930-31 entra como becario en el Instituto Cajal, siendo el primer estudiante que conseguía ingresar en esta institución, pues todos los colaboradores hasta ese momento tenían que ser médicos o doctores, pero debido a sus extraordinarias condiciones, a propuesta del doctor De Castro, Cajal le aceptó como colaborador directo suyo. Desde entonces sería gran amigo y leal colaborador del Premio Nobel de Medicina.

En julio de 1936, cuando Franco se subleva contra la República, él acababa de terminar sus estudios de Medicina y pensaba acabar el trabajo de licenciatura (tesis) y doctorarse al curso siguiente, pero la Guerra Civil cortó sus proyectos al tener que incorporarse al frente, primero como soldado en primera línea y después como oficial médico del Ejército Republicano. Fue jefe de Sanidad del Ejército de Levante y, con posterioridad, jefe de Sanidad de la Base Naval de Cartagena hasta el fin de la guerra. Durante el episodio bélico escribió un libro sobre estrategia sanitaria en colaboración con un médico húngaro, el doctor Goryan, con esquemas gráficos del dramaturgo Antonio Buero Vallejo.

Un accidente de coche, del que salvó la vida milagrosamente, durante la retirada de Teruel, le hizo perder un ojo. Cuando cayó Murcia en poder de las tropas de Franco al final de la guerra, él estaba en Cieza. Su condición de comandante del Ejército Republicano le llevó a afrontar una condena de veinte años y un día de prisión, de los que cumplió uno, y el corte en su carrera de investigador. En el curso 1944-45 terminó la licenciatura de Medicina, y en el siguiente el doctorado, con Premio Extraordinario. En 1946 se casó con su paisana Concha Ruiz, licenciada en Farmacia.

A partir de ahora comienza su periplo por diversas universidades de Iberoamérica, donde ejerció su labor docente e investigadora. En el curso 1947-48 trabajó en la Universidad de los Andes, de Mérida (Venezuela) como director del Laboratorio de Investigaciones Biológicas. Posteriormente, pasa a la Universidad de Antioquía, en Medellín (Colombia), donde nace su hijo Pedro. Como docente en la Universidad de Antioquia asume la Cátedra de Morfología en la Facultad de Medicina, donde habitaba en el cuarto piso. Sus alumnos encontraron en él

tanto a un erudito conocedor de la neuroanatomía y la neurohistología como a un verdadero maestro en el sentido más puro de la palabra y a un ser profundamente humano. Entre sus alumnos destacados se encuentran Jairo Bustamante y Carlos Santiago Uribe.

Tras seis años de estancia al otro lado del Atlántico, vuelve a España en 1953 y comienza su labor como profesor universitario e investigador. Profesor encargado de la Cátedra de Histología, ayudante de la Sección de Neurohistología en el Instituto Cajal. Como profesor era muy apreciado por sus alumnos, sus clases se llenaban y era para ellos un profesor ejemplar. A pesar de su brillantez, no consiguió ganar las oposiciones a cátedra, seguramente debido a su condición de ex-oficial del Ejército Republicano y por lo corrupto y arbitrario del sistema. Carlos Castilla del Pino, el célebre psiquiatra gaditano, de San Roque, y afincado en Córdoba, en su obra autobiográfica Pretérito Imperfecto (Ed. Tusquets), para ilustrar lo parcial e injusto de los tribunales de oposiciones a cátedra durante la postguerra civil, cuenta cómo Rodríguez, prestigioso discípulo de Tello, presentó ante el tribunal sus trabajos sobre Histología del cerebelo de primerísimo orden y relata cómo, a pesar de lo extraordinario de su exposición, la vastedad de sus conocimientos no sirvieron para nada. "Había un mérito que el tribunal (la trinca) valoraba por encima de todos los conocimientos científicos: la afección al glorioso movimiento nacional".

Siguió investigando y publicando y, en 1961, marcha a Buenos Aires con una beca March. No acepta el ofrecimiento de la Universidad de Panamá con un sueldo sustancioso y vuelve a España como jefe de Sección del Instituto Cajal en Madrid. En 1964 recibe el Premio Cajal, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En septiembre de ese año, llega a Cieza a quedarse para siempre. De su extraordinaria valía científica quedan registros, como la cita que se encuentra en la Historia Universal de la Medicina, de Laín Entralgo, en la que se lee que un trabajo elaborado por Pedro Rodríguez en 1961 sobre quimiorreceptores, fue tenido en cuenta en la elaboración del trabajo del científico que mereció el Premio Nobel de Medicina de 1970, además de su amplia obra investigadora publicada.